

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rasp.hipatiapress.com>

La Sensitividad. La Fijación del Estado Visionario

María Pilar Rivera¹

1) Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona. España

Date of publication: February 3rd, 2017

Edition period: February 2017-June 2017

To cite this article: Rivera, M. P. (2017). La sensibilidad. La fijación del estado visionario. *Barcelona, Research, Art, Creation*, 5(1), 45-75. doi: 10.17583/brac.2017.2055

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/brac.2017.2055>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

Sensitivity. Focussing on the Visionary State

M^a Pilar Rivera

Faculty of Fine Arts, University of Barcelona. Spain

(Received: 23 April 2016; Accepted: 17 December 2016; Published: 3 February 2017)

Abstract

We believe that the visionary experience is the seed of genuine creation. This is the reason why in this article we explore the human ability to perceive reality in an extraordinary way. Through the first-person account of neuroanatomist Jill Bolte Taylor that suffered a stroke, we discovered that the world might be revealed fluid, vibrant and bright. But above all, we rely on the concept of *sensitivity*, the ability to see beyond the sensible, that the neuropsychiatrist Shafica Karagulla investigated with scientific rigor. *Sensitives* are people who have natural gifts to see, colors, fields and energy vortexes, they capture greater wave spectrum, they modify as many vibrations, frames, interconnections and interactions and increased quantity and quality of phenomena. We make a special mention in the *savants*, sensitive people with amazing talents on one hand, which were often accompanied by dysfunction on the other hand.

Keywords: visionary experience, creation, awareness, Shafica Karagulla, sensitivity, *savant*.



La Sensitividad. La Fijación del Estado Visionario

M^a Pilar Rivera

Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona. España

(Recibido: 23 abril 2016; Aceptado: 17 diciembre 2016; Publicado: 3 febrero 2017)

Resumen

Creemos que la experiencia visionaria es el germen de toda creación genuina, por ello en este artículo exploramos la capacidad del ser humano de percibir la realidad de forma extraordinaria. A través del relato en primera persona de la neuroanatomista Jill B. Taylor que padeció un *ictus*, descubrimos que el mundo puede presentarse de forma fluida, vibrante y luminosa. Pero, sobre todo, nos basamos en el concepto de *sensitividad*, la capacidad de ver más allá de lo sensible, que la neuropsiquiatra Shafica Karagulla investigó con rigor científico. Los *sensitivos*, son personas que tienen dones naturales para ver de forma dilatada, colores, campos y vórtices de energía, captan mayor espectro de ondas, descodifican mayor número y cualidad de vibraciones, tramas, interconexiones e interrelaciones y mayor cantidad y cualidad de fenómenos. Nos detenemos especialmente en el caso de los *savants*, personas sensitivas con talentos asombrosos en un extremo que, a menudo, van acompañadas de disfuncionalidad en el otro.

Palabras clave: experiencia visionaria, creación, conciencia, Shafica Karagulla, sensitividad, *savant*

Quién no ha experimentado estados en los que se ha sentido traspasado por una imagen, una idea, una melodía que irrumpe de forma súbita e inesperada? Desde una intuición en la que conocemos de forma directa y sin intervención de la razón, hasta una epifanía en la que un saber aparece y se nos revela verdadero, o en un grado más intenso, al sentirnos totalmente inspirados, casi arrebatados, por una fuerza que va más allá de nosotros. Creemos que esos momentos son semillas que pueden germinar si quien los vive decide traducir, interpretar y fijar esa visión. La hipótesis de nuestra investigación, *El sentido numinoso de la luz. Aproximaciones entre Creación y Experiencia Visionaria*¹, sostiene, precisamente, que esta experiencia de visión y trascendencia es imprescindible para que la creación sea genuina y que sin ella el arte deviene mera especulación.

Existen múltiples modos de acceso a la experiencia visionaria que los creadores adoptan de forma intuitiva o con plena conciencia; aislarse en el taller, dedicarse al estudio, a la meditación, practicar la imaginación activa... Técnicas que la tradición ha sabido perpetuar y preservar a través de la oración, la recitación, el canto, la danza, el yoga, la ensoñación, la ingesta de enteógenos en entornos iniciáticos, ceremoniales y ritualistas, que alteran la conciencia y favorecen la visión. Sin embargo, durante nuestra investigación descubrimos que existen personas que tienen un talento natural para percibir lo extraordinario, que no necesitan de estas técnicas de acceso a la visión porque son capaces de “ver” a voluntad. La neuropsiquiatra Shafika Karagulla (1914-1986) dedicó ocho años de su vida a estudiar a estas personas a las que se conoce como *sensitivas*² porque tienen una capacidad, generalmente heredada, de sentir y percibir campos de energía, luces y vórtices alrededor y en el interior de las personas.

Creemos que este acceso continuo a lo visionario que viven muchos sensitivos, chamanes, místicos y creadores es transformador, por eso llamamos transformadas a este tipo de personas que acceden de forma



Figura 1. Jana Sterbak. *Artist as Combustible*, 1986. Archivo vídeo. Adaptado de Sterbak (2006, p. 109)

continua o periódica al lugar de lo imaginal y arquetípico, a ese campo de saber que el estudioso del sufismo Henry Corbin llamó “mundo intermedio” (1996. p. 44). Son personas que han fijado el acceso voluntario y consciente a la visión, sin embargo esta fijación puede darse también en estados patológicos, como es el caso de las personas que padecen alucinaciones, visiones involuntarias que no pueden ser controladas.

En el siguiente artículo nos ocupamos de la experiencia visionaria, es decir, de un modo de percibir el mundo de forma extraordinaria, así como de la fijación de ese estado alterado de percepción. Las personas sensitivas que reconocen una abertura a una realidad sutil y que son capaces de atravesar esa fisura al Infinito son personas que se transforman y que llegan a fijar este modo dilatado, poroso y abierto de percepción. Nos detenemos especialmente en el testimonio de visión de la neuroanatomista Jill Bolte Taylor, y en el caso excepcional de los *savants*, personas que se encuentran entre la salud y la patología, con dones extraordinarios en un extremo que, a menudo, van acompañados de disfuncionalidad o discapacidad en el otro.

El Cuerpo de Percepción

El amante divino es espíritu sin cuerpo: / el amante físico puro y simple es un cuerpo sin espíritu: / el amante místico posee espíritu y cuerpo —Ibn Arabi, místico árabe de la segunda mitad del siglo XII. Aquí en mi cuerpo están todos los sitios sagrados. / No he visto nunca un lugar de peregrinación y felicidad semejante a mi cuerpo —Saraha, yogui budista del siglo VIII fundador de la tradición Mahamudra.

El cuerpo es nuestro órgano de percepción del mundo y aunque, en ocasiones, nos veamos abocados a traspasarlo y trascenderlo, es el único medio que tenemos para ir hasta corazón de las cosas (Ponty, 1970), por ello, en nuestra investigación lo hemos denominado Cuerpo de Percepción. En sintonía con el filósofo Marc Richir (2015), que afirmaba que hay sentimientos como el amor que dilatan al cuerpo y otros como el miedo o el odio que lo contraen, creemos que nuestro cuerpo percibe de forma estrábica, bien en estado ordinario y contraído, bien en estado dilatado y extraordinario. El Cuerpo de Percepción se contrae y se dilata en función de

si percibe de forma superficial o funcional, o lo hace de forma profunda y abismal (véase Figura 2). Si se mueve por la intuición sin juicios, la mirada limpia ondulatoria, palpitante y primigenia se abre a lo invisible y extraordinario. Si preserva sus contornos, sus límites precisos, si no se atreve a trasgredir, a atravesar la superficie de sus lindes, el cuerpo se mantiene cautelosamente contenido en lo visible.



Figura 2. Christopher Buclow. *Guests*. Cortesía del artista. /2.2 Ryan McGinley. *Nick (Blood Falls)*, 2008. Recuperado de <http://unusualproject.com/inspiring/2014/8/4/ryan-mcginley> / 2.3 Adam Fuss Recuperado de Parry, (1999, p. 59) / 2.4 Olivier Valsecchi. *Time of war 08*, 2012. Recuperado de <http://www.oliviervalsecchi.com/> / 2.5 Javier Vallhonrat. *Autograma*, 1991. Cortesía del artista.

Haciendo una analogía con una cámara fotográfica, la abertura del diafragma de nuestro cuerpo permite que penetre más luz y que las imágenes se nos revelen más vibrantes y diáfanas, algo que no ocurre cuando cerramos el diafragma, nos contraemos y regresamos a nuestra visión ordinaria. Alternamos ambos modos de percepción, porque ambos son necesarios para vivir. Permanecer mucho tiempo sumidos en visiones extraordinarias podría resultarnos poco práctico para desenvolvemos en lo cotidiano, pero limitarnos a la visión contraída, nos privaría de ese gozo del que tan bien nos hablan los místicos y creadores, y que en nuestro propio proceso de creación hemos experimentado.



Figura 3. Anthony Mc Call. *Five minutes of pure sculpture*, 2012. Recuperado de Lauson (2013, p. 17) / 3.2 Derviches giróvagos. Recuperado de Hemenway (2010, p. 177) / 3.3 Yogui meditando. Recuperado de Rubio y Clavel (2008, p. 231) / 3.4 Aborígenes australianos y pintura ejecutada en estados alterados de conciencia. Recuperado de Halifax (1971, p. 7) / 3.5 La Meca. Recuperado de Hossein y Razuyoshi (1997, p. 4) / 3.6 Anthony Gormley. *Another place*, 1997. Recuperado de <http://antonygormley.com>

El Desplazamiento del Cuerpo de Percepción

El desplazamiento del Cuerpo de Percepción, se debe a los modos y a las técnicas que lo propician, ya sean estas naturales, provocadas o espontáneas (véase Figura 3). El cuerpo sensible es el órgano físico que paradójicamente posibilita la percepción metafísica. Cada día alteramos continuamente nuestra percepción, las ondas cerebrales indican cambios de conciencia desde la hiperactividad creativa más fluida hasta el sueño profundo. Pasamos de estados de vigilia y gran actividad, en los que nuestra conciencia emite ondas *gamma* o *beta*, a estados intermedios de ensoñación, en los que emite ondas *alfa* y *theta*, cuando soñamos despiertos e imaginamos o cuando estamos entre el sueño y la vigilia en esos estados hipnagógicos e hipnopómpicos tan propicios para las intuiciones, epifanías e inspiraciones, a estados de sueño profundo en el que emitimos ondas *delta* (véase Figura 4).

Desde tiempos antiguos, las tradiciones chamánicas y espirituales conocen, preservan y practican la alteración de los ritmos corporales con el fin de afectar directamente el estado de la conciencia. La práctica más extendida, en este sentido es la modificación del ritmo respiratorio, ya sea por su ralentización, a través de la meditación profunda, ya sea por su aceleración, a través de la recitación, el canto y la danza. También la inmersión sónica, a través de tambores que resuenan en nuestro ritmo cardiaco, es un potente alterador de la percepción. Otra forma de práctica que altera nuestra química interna es la ascesis, el ayuno y la privación de sueño, así como todo tipo de aislamientos. Los enteógenos son para algunas culturas tradicionales la vía directa a la visión. Los chamanes los utilizan para sanar, para acompañar a los difuntos y para vaticinar acontecimientos. La contemplación, el “maravillamiento”, el enamoramiento son formas de modificar la percepción, que afectan directamente a nuestros biorritmos. Todas estas técnicas facilitan un estado poroso y receptivo que provoca que nuestros talentos latentes se despierten y seamos capaces de “ver”. Este potencial para el cambio, para la elevación y el desplazamiento de la visión es inherente al ser humano. Si bien, antaño las culturas tradicionales propiciaban rituales de paso para que los iniciados fueran conscientes de su poder interno, hoy en día, la psicología transpersonal ha adoptado muchas de sus fórmulas con fines terapéuticos y sanadores.

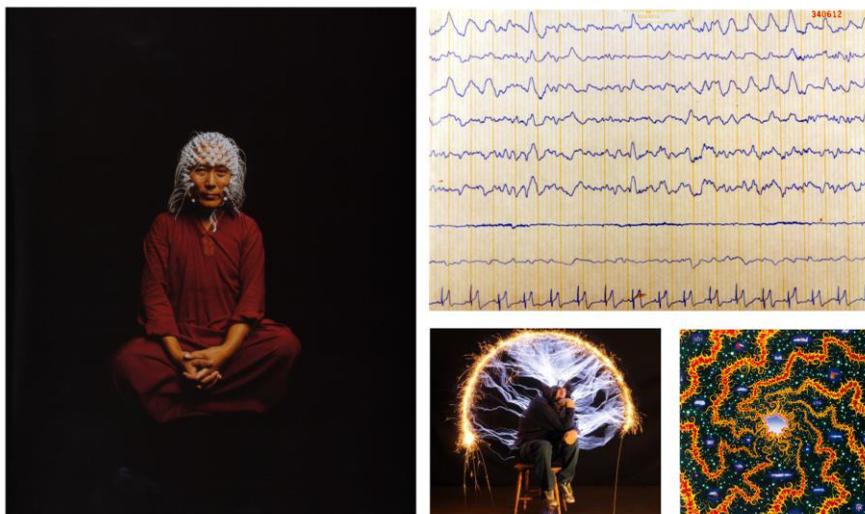


Figura 4. Electrodo midiendo la actividad cerebral del maestro budista Choegyal Rinpoche / 4.2 Encefalograma / Experimento inspirado en los inventos de Nikola Tesla. / 4.3 Recuperado de <http://www.forum.xcytefun.net> / 4.4 Fred Tomasselli. *A cyclone of Paradises*, 2001. Recuperado de Johnson (2011, p. 153)

El Cerebro y la Conciencia

Si el ojo no fuera de naturaleza solar, ¿Cómo podríamos ver la luz? Si la propia potencia de Dios no viviera en nosotros, ¿Cómo podría el divino arrebatarnos en éxtasis? —Hadith sufi de transmisión oral.

La conciencia de ser y existir nos diferencia del resto de seres vivos del planeta. Cuestionarnos por nuestros orígenes y por nuestra trascendencia es lo que nos caracteriza como humanos. El acto de la creación, el gesto creador que nuestros antepasados prehistóricos reprodujeron especulándolo, primero creando herramientas y después tallando figuras y pintando en las paredes de las cavernas, nos ha permitido evolucionar hasta el presente. Los relatos de experiencias espirituales, místicas y visionarias testimonian la proximidad del ser humano a su esencia infinita. Lo numinoso³, la

conciencia que todo lo impregna, se manifiesta claramente en estas vivencias, sin velos ni diques que lo contengan.

La conciencia de lo sagrado ha acompañado al ser humano desde sus orígenes. Los ritos y ceremonias sacras se han ocupado de evocarla y hacerla manifiesta para que se acorte la distancia entre lo divino y lo humano. Apenas hace un siglo que la conciencia trascendente se puso en tela de juicio. Desde el punto de vista de la ciencia materialista, la realidad de estas experiencias numinosas se explica como si fuera un producto energético, de un sistema de circuitos bioquímico del cerebro (Lorimer, 2003). Es decir, se considera la conciencia como un epifenómeno del cerebro⁴.

¿Es la conciencia un producto del cerebro o es la conciencia la que sostiene, inspira y configura al cerebro humano? Para contestar a la pregunta nos servimos de la analogía entre el cerebro y un aparato de radio. Cuando el radio está operativa es capaz de sintonizar canales y emitir información. Sin embargo, cuando el aparato deja de funcionar, ya no es capaz de sintonizar ninguna emisora, pero esto no significa que la conciencia haya dejado de existir, otros aparatos de radio seguirán siendo capaces de emitir sus frecuencias.

La visión materialista sostiene que la información que emite un canal determinado es producto del transistor; es decir, que la conciencia es consecuencia del cerebro. Mientras que una visión más multidimensional, abierta y espiritual, sostiene que la radio es únicamente un medio que sintoniza un flujo de energía codificado que se emite en uno de sus canales. En definitiva, que es la conciencia la que configura la materia.

De este modo, la visión materialista insistirá siempre en defender un mundo sólido, con límites, leyes y normas definidas que lo regulan todo. Un mundo estrictamente newtoniano y mecanicista para el que lo intangible sólo puede ser consecuencia de la realidad tangible.

Nosotros creemos, sin embargo, que el mundo es fluido, cambiante, y que se nos muestra siempre en distintas capas de realidad, algunas más aparentes y otras más sutiles y ocultas. Y que son precisamente estos mundos invisibles los que infunden sentido y vida a lo visible.

A continuación exponemos el caso concreto de la doctora en neuroanatomía, Jill Bolte Taylor, que experimentó el fallo repentino del hemisferio izquierdo de su cerebro, su testimonio es revelador (Taylor,

2009) porque aún sus conocimientos neuronales y la vivencia en primera persona de percepción de todo lo que existe como una sola, fluida y vibrante realidad. Este episodio le permitió observar todos los cambios que atravesaba su cerebro mientras se deterioraba, así como sus consecuentes cambios de percepción. Taylor no reconoce esta experiencia de unión mística como un producto del cerebro. Más bien, asegura que, a partir de ese momento, entendió que somos una conciencia única e infinita y que precisamente es nuestro cerebro izquierdo el que filtra esa realidad para que podamos ser operativos y funcionales en el mundo.

Un Ataque de Lucidez. Jill B. Taylor

Jill Bolte Taylor se sintió como “un genio liberado de su botella” (Taylor, 2009, p. 106) cuando en 1996 padeció un *ictus*⁵ en el hemisferio izquierdo de su cerebro. En el momento, Taylor casi se alegró de lo que le estaba sucediendo pues le pareció una oportunidad de observar todos los cambios que ocurrían en el interior de su cerebro. Sus primeros síntomas fueron el dolor de cabeza, pero también una percepción de su cuerpo y del entorno como si todo fuera un único flujo de energía. Taylor experimentó un gran silencio y una gran paz que le llevaron a relativizar nuestra forma ordinaria de percibir el mundo. En esa situación tardó más de 45 minutos en conseguir solicitar ayuda, dado que la parte de su cerebro izquierdo que se encarga del lenguaje se encontraba encharcada en sangre. Fue perdiendo poco a poco la capacidad motriz y el habla, los registros de su memoria se fueron desactivando y la tentación de rendirse a esa paz silenciosa fue muy grande. Tras una operación y ocho años de esfuerzo, Taylor consiguió sobrevivir y recuperarse plenamente.

El Nirvana y las Asimetrías Cerebrales

Para comprender bien lo que le sucedió a Jill B. Taylor la mañana de su *ictus* es necesario adentrarse en los mecanismos de los dos hemisferios de nuestro cerebro. Cuando estos operan en armonía, funcionan al unísono ofreciéndonos una percepción única y sin fisuras del mundo. Sin embargo

cuando uno de ellos falla, como le ocurrió a Taylor, el mundo se presenta de forma totalmente distinta a lo que estamos acostumbrados en nuestro estado ordinario de conciencia. Lo que experimentó Taylor se asemeja mucho a una experiencia de unidad mística, ella lo identifica con el *nirvana*, en la que se sintió unida a todo lo que es.

Comprendí que en lo más elemental soy un fluido. ¡Pues claro que soy un fluido! Todo lo que nos rodea, lo que somos, lo que hay entre nosotros y dentro de nosotros está compuesto por átomos y moléculas que vibran en el espacio. Aunque el centro del ego de nuestro centro de lenguaje prefiere definir nuestro yo como individual y sólido, la mayoría de nosotros es consciente de que estamos formados por billones de células, litros de agua y de que, en último término, todo lo que somos existe en un estado de actividad constante y dinámica. Mi hemisferio izquierdo había estado entrenado para percibirme como un sólido separado de los demás. Ahora, liberado de aquellos circuitos restrictivos, mi hemisferio derecho saboreaba su unión con el flujo eterno. Ya no estaba aislada y sola. Mi alma era tan grande como el universo y se regocijaba alegremente en un mar sin límites (Taylor, 2009, p. 108-109)

El hemisferio izquierdo de Jill, el que se encarga de ordenar, diseccionar, organizar detalles, el que reconoce los límites de nuestro cuerpo y nuestra relación con el espacio, el que define nuestro yo y “charla” continuamente para recordarnos quienes somos, estaba dañado por la hemorragia del *ictus*. Con lo cual, el hemisferio derecho, para el que sólo existe el momento presente y que no percibe las fronteras entre las entidades había tomado el mando en su percepción del mundo. En contrapartida al hemisferio izquierdo que percibe las ondas de luz cortas, el hemisferio derecho percibe las longitudes de onda de luz más largas y esto provoca una percepción visual difusa y blanda.

Aquel día, Jill Bolte Taylor se sintió “libre y desafiante, al reconocer que nuestra percepción del mundo exterior y nuestra relación con él son producto de nuestros sentidos neurológicos” (Taylor, 2009, p. 110). El cerebro izquierdo que configura, ordena, juzga y filtra la información estaba operando de forma defectuosa, con lo que Taylor se sintió maravillada, “perfecta, entera y bella tal como era... Como un ser luminoso que irradiaba

vida al mundo” (Taylor, 2009, p. 111). Con el tiempo y mucho trabajo, Taylor fue recobrando sus capacidades motoras, cognitivas e incluso los archivos de su memoria. Su propósito era recuperar su independencia y volver a poder comunicarse con el mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, no quería abandonar el acceso a ese remanso de paz y belleza que había conseguido experimentar después del *ictus*.

A fuerza de observar el comportamiento de su cerebro, Taylor descubrió que hay resortes para acceder allí y permanecer a voluntad. También tomó consciencia de algunos pensamientos negativos que antes del *ictus* circulaban en su hemisferio izquierdo provocando malestar y toxicidad en su cuerpo. Como si el proceso de sanación fuera un segundo nacimiento, decidió no permitir que las emociones negativas se anclaran y encontró formas de liberarlas. A pesar de la aparente crudeza de su experiencia, Taylor se siente tremendamente agradecida y, como ocurre en las experiencias místicas, esa vivencia parece haber sido totalmente reveladora y transformadora.

Sensitividad y Sensibilidad

Según el testimonio de Jill Bolte Taylor, así como el de tantos otros relatos de visión extraordinaria⁶, el mundo es un magma de energías que fluyen, vibran, e interconectan todo lo que es. Para poder sobrevivir en un entorno así, nuestros antepasados tuvieron que aprender a interpretar y codificar esas energías. El cerebro comenzó a filtrar su percepción, de manera que, hoy en día, a pesar de que vivimos inmersos en un mar de sensaciones fluidas, sólo las percibimos de forma pasiva e inconsciente a través de nuestra sensibilidad. Cuando la sensibilidad se vuelve activa y consciente, cuando se domina y se dilata, se vuelve sensitiva, capaz de ver, más allá de los códigos aparentes, los flujos de energía que, tal como relata la película de ficción *Matrix*, alimentan y configuran continuamente la vida. La sensibilidad percibe sensaciones pero no es capaz de configurarlas, sin embargo la sensitividad sí que puede traducir lo que percibe en configuraciones de sentido. Si la visión sensible es capaz de ver el espectro de la luz, la visión sensitiva va más allá del espectro visible y percibe contenidos de otra forma

o nivel. La sensibilidad es, pues, una especie de sensibilidad más sutil que se puede activar conscientemente. En el caso de darse de forma espontánea, la persona que la experimenta es consciente de ella.

Estados de Sensitividad. Shafica Karagulla

Hemos visto que existen múltiples modos de alterar la conciencia para acceder a la visión extraordinaria, desde la curiosidad, la concupiscencia ocular, el maravillamiento, pasando por todas las técnicas de alteración perceptiva; la meditación, la recitación, los cantos, las danzas, el yoga, el ascetismo, el recogimiento, el estudio, la focalización... Sin embargo, las personas *sensitivas* no dependen de estos métodos ya que poseen un talento especial para la recepción de estímulos por canales “naturalmente” dilatados. No sólo son sensibles a las cualidades físicas de las cosas sino que poseen aptitudes específicas para cambiar el estado perceptivo y ver flujos, colores y campos de energía que envuelven al ser humano. Algunos tienen capacidades innatas para comunicar telepáticamente con otras personas, ver a través de los objetos, conocer su pasado y sanar.

Según la neuropsiquiatra Shafica Karagulla que investigó la *sensitividad* con rigor científico durante más de ocho años, los sensitivos tienen un Cuerpo de Percepción más desarrollado, más sensitivo y también más vulnerable que el resto de personas. Captan mayor espectro de ondas, descodifican mayor número y cualidad de vibraciones, tramas, interconexiones e interrelaciones y mayor cantidad y cualidad de fenómenos. Se puede ser sensitivo por predisposición genética, muchas de las personas sanadoras, clarividentes, médiums y canalizadoras heredan estos dones de sus padres o abuelos, tal como Karagulla comprobó al rastrear el linaje de las personas que estudiaba. Sin embargo, la *sensitividad* también puede despertarse a raíz de un desplazamiento del Cuerpo de Percepción provocado por una situación o proceso límite; una fiebre alta, un accidente, la ingesta de enteógenos altera la percepción de forma que un mundo antes oculto se torna perceptible.

Sensitividad para la Percepción de Acontecimientos

Cuando, en agosto de 1956 Karagulla leyó un libro titulado *Edgar Cayce, hombre de milagros*, no podía anticipar como esta lectura llegaría a cambiar su vida. Edgar Cayce era una persona que retaba las leyes de lo común, podía estirarse en el sofá, entrar en un estado peculiar de sueño y observar e informar sobre un individuo o paciente que se encontraba a cientos de millas de distancia. La persona a la que observaba podía ser alguien desconocido para él, le bastaba con saber su nombre y localización para visionarla y llegar a describir las partes enfermas de su cuerpo, así como el grado y la gravedad de su situación.

Existe documentación precisa que confirma las visiones que Cayce tenía mientras se encontraba tranquilamente tumbado en su sofá. En estados de conciencia despierta, a menudo tenía precogniciones que eran confirmadas por hechos que sucedían y se podían constatar. Edgar Cayce tenía otras habilidades que utilizaba en estados de conciencia plenamente despierta incluyendo la habilidad de ver campos de fuerza alrededor de las personas y animales. El libro resultó ser un reto para la doctora Karagulla que motivó su propia investigación de personas sensitivas. Personas con un sentido superior de percepción (Karagulla, 1990), que revelan un espectro de habilidades que están más allá de los sentidos ordinarios; la clarividencia, la psicometría, la psicoquinesis, la telepatía, la radiestesia o la capacidad de sanar.

Todos Somos Sensitivos

El teósofo C. W. Leadbeater⁷ (1854-1934), en una publicación titulada *Clarividencia y los anales akáshicos*, explica con minuciosidad en qué consiste el don de ver más allá de lo ordinario que poseen muchos sensitivos. La clarividencia era para Leadbeater, “el poder de ver lo que se halla oculto a la mirada física ordinaria. A menudo acompañado de la clariaudiencia o el poder de oír lo que es imperceptible para el oído físico ordinario” (Leadbeater, 1908, p. 7). El mismo Leadbeater era capaz de

visionar las auras o campos energéticos de las personas, con lo que su definición de la clarividencia se basa en su propia experiencia. Leadbeater reconoce la existencia de un doble etéreo, el Cuerpo de Percepción, que desvela sus desequilibrios, enfermedades, “emociones, pasiones, deseos y tendencias”. Al mirar a una persona, el clarividente la verá rodeada de una niebla luminosa del aura astral, brillando con toda suerte de colores, y cambiando constantemente de matices y de brillo a cada variación de los pensamientos y sentimientos de la persona⁸ Para Leadbeater, la percepción es una cuestión de vibraciones. La vibración en sí es movimiento, es algún tipo de intención. Algo vibra cuando está en movimiento, cuando está en resonancia y “sonancia” con una fuente original de vibración. Vibrar es un estado contrario a la inercia, es tensar e irrumpir, palpitar, oscilar, temblar. Es un movimiento de vaivén desde que se sale de una posición extrema hasta que se vuelve a la misma. El pensamiento es vibratorio, recibimos constantemente multitud de señales vibrantes, dependiendo de nuestro grado de sensibilidad captaremos una franja más restringida o más amplia de vibraciones. El oído humano es capaz de responder a un limitado número de vibraciones sonoras y el ojo humano sólo es capaz de ver una franja del espectro lumínico. Sin embargo, si el ser humano consigue ampliar y dilatar sus capacidades de percepción ordinaria, oirá lo que resulta inaudible y verá lo que es aparentemente invisible.

Leadbeater contempla la posibilidad de que cualquier persona con predisposición para ello desarrolle de forma constante y progresiva los sentidos de la vista y del oído de manera que llegue a percibir vibraciones que están fuera de la franja de lo ordinario. Para que esto suceda, es necesario que el ser humano despierte a la posibilidad de esta realidad sutil y que consiga “salir de la crisálida formada por sus propios pensamientos del estado de vigilia, y mire a su alrededor para observar y aprender” (Leadbeater, 1908, p. 28). También es necesario que la conciencia sea capaz de fijar el recuerdo de lo que ha visto. Por ejemplo, en el caso de que la visión ocurriera durante el sueño sería necesario recordarla al despertar, sin descartarla como algo extraño e irreal. Leadbeater señala que las personas no sensitivas en estado de vigilia pueden llegar a experimentar la clarividencia bajo la influencia de la hipnosis o durante el sueño.

En sintonía con las ideas de Leadbeater, creemos que, de algún modo, todos podemos llegar a experimentar estados de sensibilidad y ser capaces de percibir un mundo espiritual, sutil y vibrante; lo que nos distancia de los sensitivos es que hemos olvidado como “ver” y necesitamos abrir, dilatar, rasgar la mirada a través de ritos y técnicas de acceso (véase Figura 5).

Los Transformados

Las personas sensitivas a las que Karagulla denominó “supersanas” son personas que fijan su estado visionario conscientemente, porque son capaces de acceder a la visión de forma continua y voluntaria. Consideramos transformados a todas aquellas personas o personalidades que, debido algún tipo de alteración en su Cuerpo de Percepción, sea sobrevenida o provocada, han accedido a otros niveles de percepción y han conseguido enfocarse o vivir en ese estado alterado de forma permanente, casi permanente o periódica. Para ello han tenido y tienen que ejercer un esfuerzo voluntario y consciente en unos casos o una adaptación en los casos involuntarios, para modificar sus estados ordinarios de percepción y mantenerse en ellos como personas transformadas.

Consideramos cuatro variantes de transformados; los sensitivos, los chamanes, los místicos y los creadores. Ya hemos visto que los sensitivos son personas que se especializan en algún tipo de talento natural o sobre esa base desarrollan varios enfoques. Intervienen la realidad de los acontecimientos a través de la visión, la sanación, el augurio, la mediunmidad y la canalización. Consideramos que tanto los chamanes, como los místicos y los creadores son personas sensitivas sólo que los primeros se enfocan principalmente en la sanación, los segundos se instalan en el estado oceánico, enfocándose hacia santidad, y los terceros enfatizan e integran enfoques del resto de transformados en proporciones distintas a los demás. Se puede decir que el creador es el chamán que dibuja, que crea esquemas o signos de energía, que es el místico que describe mundos y cartografía estados visionarios, o que es un sensitivo que desarrolla diagramas. En definitiva, los creadores intervienen la realidad dando una “visión” o una imagen de la misma.



Figura 5. J. Tolrà. *Mare de Deu*. Recuperada de Bonet (2014) / 5.2 *L'Atmosphère: Météorologie Populaire, Paris*. Grabado publicado en el libro de Camille Flammarion en 1888. / 5.3 I. Tallos. *Inhabitados*, 2008. Cortesía de la artista. / 5.4 R. Mcginley. *Tom (Golden Tunnel)*, 2010. Recuperada <http://unusualproject.com/inspiring/2014/8/4/ryan-mcginley>

En el extremo opuesto a estas personas sensitivas que han fijado de forma voluntaria y consciente el estado visionario, se encontrarían las personas que han fijado su visión de forma involuntaria y padecen alucinaciones, visiones que se superponen a su percepción exterior del mundo, que no aportan sentido a quien las experimenta, sumiéndolos en el aislamiento o el desamparo. Las personas que padecen alucinaciones perciben visiones que

se entremezclan o empañan su percepción cotidiana de la realidad. Estas visiones incontroladas, carentes de significado para quien las experimenta, en la mayoría de los casos, no potencian el conocimiento y la salud, sino todo lo contrario, suelen aislar al paciente en un mundo particular y lo sumen en una situación de desamparo. Este sería el caso de las personas que padecen migrañas visuales, hemianopsia o el síndrome de Charles Bonnet, entre otros.

La sensibilidad también puede surgir como consecuencia de algún tipo de discapacidad física, mental o motriz, como es el caso excepcional de los *savants*, personas que por contrapartida desarrollan un tipo de habilidades asombrosas.

Savants. Entre la Salud y la Patología

Los *savants*⁹ son personas que viven los extremos de la discapacidad y la sensibilidad exacerbada. Se encuentran a medio camino entre el talento y la patología. Tienen habilidades asombrosas para calcular fechas, realizar complejos cálculos matemáticos, dibujar, interpretar música o aprender multitud de lenguas. Por contrapartida, padecen discapacidades físicas, mentales o motrices. En ocasiones, se encuentran dentro del espectro autista, tienen dificultades para socializar y empatizar con los sentimientos de otras personas. Cambiar una rutina puede conllevar una crisis ya que se sienten bien ante las actividades repetitivas. Suelen ser capaces de percibir los detalles, sin embargo les resulta difícil tener una idea de conjunto. Es como si hubiera una descompensación cerebral y el exceso de habilidad en un extremo fuera consecuencia de la carencia para el resto de capacidades. Son personas que se encuentran en el umbral entre la genialidad y la disfuncionalidad.

El psicólogo de la Universidad de Wisconsin Darold A. Treffert ([Scott & Hartel, 2008](#)) cree que las personas con talentos asombrosos utilizan un circuito neuronal distinto. Lleva más de cuarenta años investigando a estos sabios prodigiosos, de los que hay reconocidos unos cuatrocientos en todo el mundo. Según Treffert, tienen un don para la música, el arte, y las matemáticas, que viene con ellos de nacimiento ya que saben cosas que nunca han aprendido. No obstante, también se dan casos en los que estas

habilidades emergen tras algún accidente, golpe en la cabeza o al padecer algún tipo de lesión cerebral. Treffert cree que estas habilidades ya se encontraban en la persona pero de forma aletargada y el accidente actualiza un don que antes era sólo potencialidad. Treffert atribuye estas capacidades innatas a la liberación de la tiranía del hemisferio izquierdo del cerebro. El hemisferio izquierdo se encarga del lenguaje y de la lógica, mientras que el derecho se encarga del arte, las matemáticas y las capacidades musicales. Durante la formación de los hemisferios del feto, el hemisferio izquierdo puede quedar dañado por la testosterona que interfiere en el ensamblaje de los circuitos neuronales, de manera que el derecho se compensa desarrollando increíbles dotes creativas y matemáticas⁹. El profesor Allan Snyder, director del Centro Mental de la Universidad de Sidney, Australia, investiga con una técnica llamada “Estimulación Magnética Transcraneal” (EMT) si las dotes de los *savants* pueden estimularse y activarse en cualquier persona. La EMT inhibe zonas específicas del cerebro izquierdo para inducir a un mayor acceso de las áreas del cerebro responsables a recopilar información sin filtros. Sus experimentos testimonian un aumento temporal en la capacidad de dibujar de forma más detallada y una lectura más precisa, ambas características son comunes a las personas con síndrome de *savant*.

El Monte Everest de la Memoria. Kim Peek

En 1988, la película *Rain Man* ayudó a popularizar a las personas con síndrome de *savant*. En ella Dustin Hoffman interpreta a una persona autista que tiene una capacidad innata para calcular cifras. El guionista de la película, Barry Morrow, se inspiró en una persona real¹¹, Kim Peek (Salt lake City, EEUU 1951- 2009). Kim nació con una discapacidad física y mental, no era capaz de desenvolverse en las tareas cotidianas; sin embargo, leía quinientas páginas de un libro en una hora, usando cada uno de los ojos para leer una página distinta y memorizaba el noventa y ocho por ciento de lo que leía. En el momento de su muerte, se estima que había memorizado unos nueve mil libros. También tenía memoria calendárica, se le podía preguntar una fecha aleatoria de cualquier año y podía decir al momento que

día de la semana era. Era un experto en multitud de materias, pero no sabía interpretar los textos que memorizaba o sacar conclusiones de su lectura. A pesar de no tener aptitudes musicales era capaz de escuchar cualquier canción y reconocer el autor de miles de piezas musicales tras escuchar unos pocos segundos de la melodía. Se decía de él que era “el monte Everest de la memoria” (Scott & Hartel, 2008).

Burbujas de Creatividad. Tommy McHugh

Tommy McHugh (1949-2012) se convirtió en *savant* a consecuencia de sufrir una hemorragia cerebral que derivó en una necesidad compulsiva de escribir poesía y pintar. Tommy McHugh era un constructor de Liverpool que nunca había cogido un pincel. Tras sufrir la hemorragia, perdió la memoria, comenzó a sentir que la creatividad emergía a borbotones, como un caudal de imágenes imposible de contener. En mi cabeza explotan burbujas de creatividad, es imposible detenerlas son como un río de lava desbordado (Scott & Hartel, 2008). Crear era para él una forma de configurar un nuevo mundo, pintaba sin descanso, llenando las paredes y el suelo de su casa, imágenes que iba modificando añadiendo capas de pintura. Entre sus dibujos abundan las caras, que según él mismo explica son su propio rostro pidiendo ayuda.

Nacido en un Día Azul. Daniel Tammet

Veo cosas en mi cabeza como pequeñas centellas y sólo en el último momento las centellas me dicen lo que significan (Tammet, 2007, 0:8).

Daniel Tammet Nació el 31 de enero de 1979 en Londres. Como era miércoles era un día azul, los miércoles como el número 9 siempre son azules. Daniel percibe los números de forma sinestésica, visual y sensorialmente. La sinestesia es consecuencia de una mezcla neurológica de los sentidos, cuyos resultados más comunes son la capacidad para ver letras y números en colores

Siento los números de una forma muy visual, usando colores, texturas, formas y secuencias de cifras que forman paisajes en la mente, es algo que surge como si tuviera una cuarta dimensión. Por ejemplo el número 1 se puede presentar como algo brillante y resplandeciente, casi como si me enfocaran con una linterna en la cara. El número 2 es como un movimiento a la deriva, el 5 es como si fuera un trueno o el sonido de una ola contra la roca, el 6 es muy pequeño, en realidad es el que más dificultad tengo de visualizar, es como una ausencia de algo, como un vacío o un abismo o un agujero negro. El número 9 es el número más grande, es muy alto incluso puede llegar a intimidar (Tammet, 2007, 17:13).

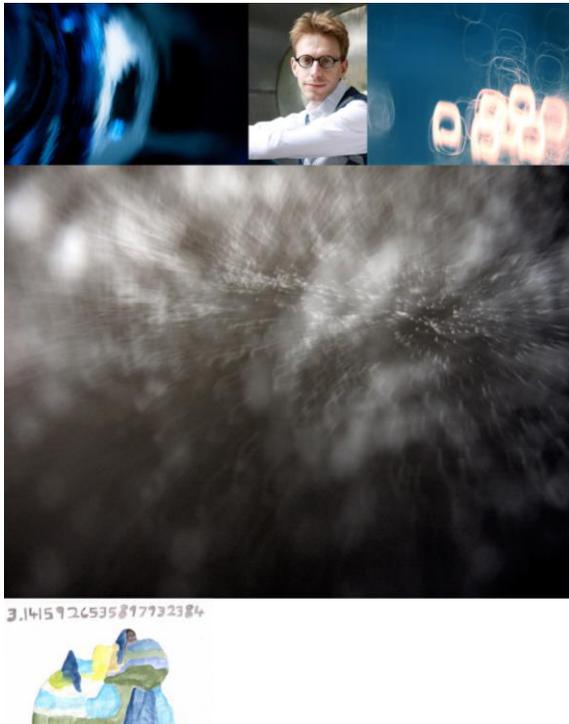


Figura 6. J. Tablet. One, Five, Six, Pi Landscape. Fotos inspiradas en las visiones sinestésicas de los números, tal y como los percibe el savant Daniel Tammet. Recuperado de <http://www.danieltammet.net/artwork.php>

Cuando era pequeño Daniel sufrió un ataque de epilepsia y a la edad de veinticuatro años se le diagnosticó el síndrome de Asperger¹², una forma de autismo relativamente suave que permite una elevada funcionalidad. En su infancia y adolescencia tuvo dificultades para socializar y relacionarse con las personas de su entorno, aunque el hecho de formar parte de una familia de nueve hermanos puede haber contribuido a que aumentara su capacidad de empatía, aprender a sostener la mirada y relacionarse. Daniel consigue hacer cálculos matemáticos en un breve lapso de tiempo y ha batido un record al recordar 22.514 dígitos del número *pi*. También es capaz de hablar once lenguas y aprender una nueva en no más de una semana. Daniel consigue ver todos los números hasta el 10.000 con una forma o imagen distinta, cuando el cálculo implica un número complejo la respuesta le llega de forma espontánea mediante imágenes mentales de paisajes que equivalen a la cifra correcta. “Veo una imagen en la mente que empieza a cambiar y va desarrollándose, al principio es poco perceptible pero según la voy mirando, pasado un tiempo voy viéndola cada vez más clara hasta que forma un paisaje en el que puedo leer los dígitos, entonces va concretándose poco a poco” (Tamm, 2007, 19:40). Para los científicos, Daniel es un caso muy especial dado que el mismo es capaz de explicar cómo percibe su entorno, las palabras y los números que desde la infancia han sido un refugio de calma.

Hay momentos justo antes de dormir, en los que mi mente se llena de repente de luz blanca, en la que sólo puedo ver números –cientos, miles de ellos- pasando rápidamente frente a mis ojos. La experiencia es bella y tranquilizadora. Algunas noches, cuando me cuesta dormir, me imagino caminando por mis paisajes numéricos. Luego me siento seguro y feliz. Nunca me he sentido perdido, porque las formas de los números primos actúan como indicadores (Tamm, 2006, p. 16).

Daniel es capaz de llevar una vida independiente, ha creado una página web para enseñar idiomas llamada *Optinnem* y ha publicado varios libros sobre su vida, su pasión por los números, la génesis de la genialidad y la creatividad.

La Visión Fractal. Jason Padgett

Veo fragmentos y partes del Teorema de Pitágoras en todas partes. / Cada pequeña curva, cada espiral, cada árbol es parte de la ecuación, Jason Padgett. (Sánchez, 2014, p. 50).

Jason comparte con Daniel la obsesión por el número π y la atracción por los números primos, como Daniel, Jason también percibe de forma sinestésica sólo que las imágenes que ve son complejas estructuras matemáticas. Antes de que fuera brutalmente atacado en el exterior de un bar de karaoke, Jason no tenía especial interés por las matemáticas ni por la geometría y se dedicaba a vender muebles en Tacoma, Washington. Sin embargo, el incidente lo llevó a desarrollar una habilidad para visualizar fractales de forma intuitiva. En su día a día, Jason no puede evitar contar todo lo que ve, cada número hace surgir una imagen, un patrón nuevo. Es como si cada número o forma fuera la semilla de un fractal. Para Jason todo son fractales, reflejos de una estructura infinita que dibuja manualmente con la precisión de un ordenador. En el siguiente extracto, el mismo Padgett explica cómo percibe su entorno cotidiano.

Lo primero que hago cuando me levanto por la mañana es ir al baño, abrir el grifo y llenar el lavabo. Miro cómo fluye el agua y puedo visualizar las estructuras geométricas que se van formando como una telaraña de vibrantes remolinos. Las veo nítidamente, como si el agua estuviera quieta y congelada, una sucesión de hileras de miles de cristales, de diamantes diminutos. Mientras me lavo los dientes, me esfuerzo en memorizar cada ángulo, cada simetría, cada intersección... Luego me siento en la mesa de la cocina y me dedico a dibujar esa imagen que sigo viendo en mi mente mientras tomo un café. En algún momento miro distraído la superficie del café, la perfecta espiral que forma la nata. Y compruebo que es un fractal, una forma que se repite en la naturaleza, desde las conchas de los moluscos a la manera en que se agrupan las galaxias. Y la dibujo. Y así continuamente (Sánchez, 2014, p.50).

El síndrome de *savant* de Jason, como el de Tommy McHugh, es adquirido. La lesión de Jason, aunque devastadora, abrió una compuerta en su cerebro que hizo que todo se le apareciera a través de formas vibrantes y

geométricas. Tras el incidente, Jason se sentía una persona distinta, casi desconocida. Él que era una persona extrovertida se enclaustró dentro de su casa durante más de tres años, llegó incluso a tapar las ventanas con mantas para aislarse del exterior. Ese retiro voluntario fue, según explica el mismo Padgett, necesario para llegar a aceptar y comprender la nueva persona en la que se había convertido. Antes del ataque sólo le interesaba salir con sus amigos, ir a cantar al karaoke, sus músculos y su peinado, pero ahora era una persona introvertida a la que le inquietaban los grandes interrogantes sobre el origen de la vida y el cosmos. Un día en que se le había acabado la comida y se vio obligado a salir de casa tuvo una visión reveladora en la que comprendió el número *pi* al contemplar los reflejos de la luz en la ventana de un coche.

Como muchos fenómenos visuales que percibía ahora, se trataba básicamente de luz reflejándose en un cristal pero en una manifestación geométrica extraordinaria. Los rayos se desplegaron de ella como los radios de una rueda de bicicleta o el radio de un círculo. Eran iridiscentes y yo fui raptado, al tiempo que me perdía en el potencial infinito de todo ello. Parecía una luz de laser que se hubiera encendido en alguno de mis bares favoritos de antaño, aunque un millón de veces mejor. Mirando fijamente este despliegue de luz, me sentí totalmente abrumado e inspirado. Para mi nuevo yo tan entusiasmado con las matemáticas y la física, esto era una revelación. Yo estaba literalmente sobrecogido, diciendo una y otra vez; “¡Oh Dios mío! ¡Esto es asombroso!, cuando entendí por primera vez que lo que estaba viendo era la representación de *pi*...

Ojalá pudiera explicar a todo el mundo el momento *eureka* que tuve ese día –un círculo subdividido por brillantes, iluminados triángulos-. Pero cuando intento explicar mi inspiración, la gente dice que para ellos mi visión sería sólo un arco de luz o un halo o reflejo. No podía creer que fuera algo tan mundano cuando para mí había sido una experiencia cumbre. Buscaba las mejores palabras para representar esto. A menudo me encontraba con las manos en el aire, trazando lo que veía, haciendo señales con mi dedo. Todo lo que obtenía a cambio era miradas en blanco. Me di cuenta de que las cosas nunca volverían a ser lo mismo para mí. Toda la vida vería la estructura profunda de

las cosas mientras que todo el mundo que conocía estaba todavía patinando en su superficie. Era como si me hubieran instalado algún tipo de lentes de contacto con visión microscópica y rayos-x. Buscaba las palabras para capturar esta belleza y, más aún, la verdad que creía que esta estructura representaba, pero siempre acababa tartamudeando. Finalmente, cogí un lápiz e intenté dibujar lo que veía. (Padgett & Seaberg, 2014 p. 78)

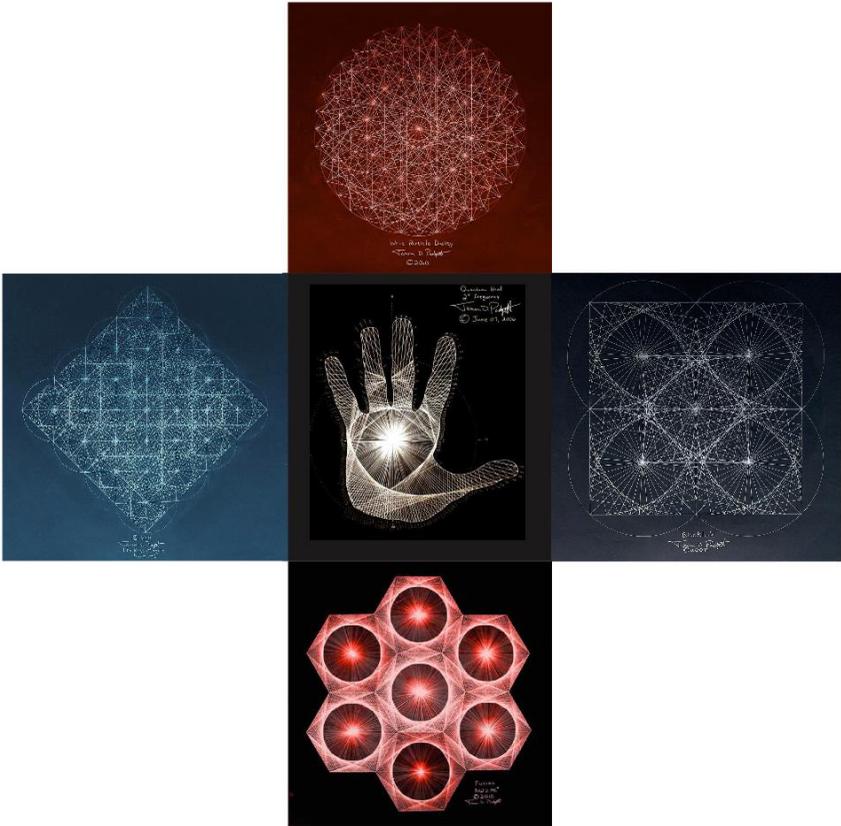


Figura 7. Jason Padgett. *Quantum Hand Through My Eyes, Wave Particle Duality, Fractal Fusion hw Equals mc squared, Sine Cosine and Tangent Waves, Plancks Blackhole*. Dibujos realizados a mano sobre papel y coloreados digitalmente. Cortesía del autor.

El dibujo fue para Padgett el medio que le permitió explicar aquello que veía y no conseguía articular con palabras. Lo curioso fue que a él nunca se le había dado bien dibujar. “Yo nunca había sido capaz de dibujar en el pasado pero ahora era bastante bueno. El lápiz no parecía un extraño en mi mano, sino más bien una extensión mía y de mi mente. Me sentía impulsado a dibujar y casi no hice nada más. Estaba sorprendido por mi repentina facilidad con el lápiz, era como si alguna otra persona me estuviera apretando el puño y guiando mi mano”. (Padgett & Seaberg, 2014 p. 79) Según el Dr. Darold Treffert (Padgett & Seaberg, 2014, p. 217), el incidente despertó en Jason unas habilidades innatas pero que permanecían adormecidas, unos dones extraordinarios que se encontraban reprimidos y que su cerebro liberó tras el traumatismo.

Sin embargo, estos talentos asombrosos no llegaron solos, sino que, tal como ocurre en los casos de savantismo, fueron acompañados de algún tipo de disfuncionalidad. Algunos síntomas postraumáticos que padeció Padgett fueron; dolores crónicos, agorafobia, y aversión a los gérmenes. Para sobrellevar mejor el malestar, Jason empezó a practicar la meditación. Lo maravilloso y desconcertante fue que tenía una habilidad especial para focalizar su atención y que la práctica de la meditación otorgó a sus visiones tridimensionalidad. Un día, mientras meditaba en su casa, comenzó a pensar en un pentágono, mientras lo dibujaba y lo exploraba mentalmente, la imagen que solía visualizar de forma bidimensional adquirió una tercera dimensión.

Estaba allí sentado explorando el despliegue del pentágono. Entonces me di cuenta de que podía cambiar el foco de atención y lanzar figuras fuera de mi vista y ponerlas a mi alrededor, convirtiéndome yo en el centro. Podía focalizar unas u otras y flotar sobre las figuras por debajo, incluso por atrás, proyectando mi conciencia en el espacio. Era increíble. Veía por primera vez como todo tenía profundidad y estaba paralizado. En lugar de ver las líneas planas como solía, ahora me parecía como si algunas líneas estuvieran detrás de las otras. Nunca había visto algo tan maravilloso. (Padgett & Seaberg, 2014 p. 167-168)

A Modo de Conclusión

La percepción sensitiva de la realidad es para nosotros la clave de todo proceso de creación. Creemos que propiciar y dominar este estado de tránsito de la visión ordinaria a la visión extraordinaria es el verdadero *secreto de oficio* del creador/a contemporáneo/a. Por ello, en nuestra investigación *El Sentido Numinoso de la Luz. Aproximaciones entre Creación y Experiencia Visionaria* hemos explorado los modos y técnicas de alteración de la conciencia y el acceso a la visión con el fin de despertar los talentos latentes que las personas sensitivas tienen activos de forma natural.

En este artículo hemos ahondado en esta forma de “visión” que traspasa la realidad aparente, transforma y sumerge a quien la experimenta en la percepción de un mundo fluido, luminoso, vibrante. Un tipo de *sensitividad* que se encuentra aletargada en todos nosotros y que puede ser excitada, despertada, dilatada. En realidad, esta investigación trata del proceso de atravesar una fisura al misterio, al mundo de las ideas, de las imágenes arquetípicas, al lugar del saber. Transcender esta herida “imagineal” (Corbin, 1993, p. 261) es sumergirse en lo desconocido, nacer y renacer, para conocer y co-nacer, en un *salir de sí* del Cuerpo de Percepción, imprescindible para poder interpretar, traducir y fijar esa visión primera, semilla de todo testimonio, registro o creación genuina.

Notas

¹ Tesis dirigida por el Dr. Josep M^a Jori y el Dr. Miquel Àngel Planas, defendida en la Universidad de Bellas Artes de Barcelona en 2015.

² El término “sensitivos” fue usado por primera vez por Reichen Bach en 1842 en sus experimentos con personas que podían sentir o ver el campo de energía alrededor de los imanes (Karagulla, 1990).

³ Término acuñado por Rudolf Otto (2009, p 28) al derivarlo de la palabra numen, que quiere decir divino. Según Otto lo numinoso no se puede definir, tan solo podemos aproximarnos a su núcleo a través de aproximaciones, como puede ser su faceta misteriosa y fascinante.

⁴ Existen incluso teorías que afirman que la conciencia no existe, este es el caso del psicólogo J. B. Watson aseguraba ya en los años veinte no haber visto jamás prueba alguna de la conciencia y esto le llevaba a concluir que no existía. Basándose en esta hipótesis, el filósofo Daniel Dennett, escribió el libro *La conciencia explicada* (1992) cuya tesis central es que la conciencia no existe (Lachman, 2013, p. 16-17).

⁵ La palabra *ictus* se refiere a un problema en los vasos sanguíneos que llevan oxígeno a las células del cerebro. Dado que los trastornos neurológicos afectan con frecuencia a la capas de cognición superior de nuestra corteza cerebral y dado que los ictus son cuatro veces más frecuentes en el hemisferio cerebral izquierdo, nuestra capacidad de crear o comprender el lenguaje se ve afectada con frecuencia.

⁶ En la tesis *El sentido numinoso* de la luz dirigida por el Dr. Josep M^a Jori y el Dr. Miquel Àngel Planas, defendida en la Universidad de Bellas Artes de Barcelona en 2015 se recopilan testimonios visionarios en los que se percibe una luz extraordinaria de forma real, no metafórica. Tal es el caso de Hildegarda de Bingen, Margarita Porete, Teresa de Ávila, Sir Aurobindo, Nicolas Tesla, David Carse...

⁷ Charles Webster Ladbeater, fue un influyente miembro de la Sociedad Teosófica y autor de diversos libros de ocultismo. Su clarividencia y capacidad de ver el aura le permitió reconocer el potencial de Krishnamurti cuando este era todavía un joven de catorce años como un nuevo profeta para la humanidad.

⁸ El color rosado corresponde a los afectos puros, el azul a la devoción, el pardo oscuro al egoísmo, el escarlata profundo a la cólera, el rojo cárdeno a la sensualidad, el gris lívido al temor, las nubes negras al odio y a la maldad.

⁹ La palabra francesa *savant* se traduce normalmente como “sabios”, aunque la traducción literal sería “sabedores” (sapientes).

¹⁰ Treffert sostiene que cualquier persona por discapacitada que parezca, conserva en su interior una isla intacta que contiene un núcleo de habilidades por descubrir y potenciar (Scott & Hartel, 2008).

¹¹ Morrow cuenta que cuando estaba trabajando en el guion acudió a colaborar como voluntario en una asociación para discapacitados y, una tarde, durante el descanso sintió como alguien le daba un golpecito en el hombro, al girarse Kim le dijo: “Piénsalo, Barry Morrow”. Él se sorprendió de que supiera su nombre y se quedó pensando que le había querido decir Kim, entonces apareció su padre y le explicó que estaba nervioso pero que había querido decir “Pienso en ti, Barry Morrow”. Éste encuentro inspiró el personaje de Hoffman que al inicio iba a interpretar a alguien con Síndrome de Down (Méndiz, 2000, p. 190).

¹² El síndrome de Asperger está definido por la presencia de disfunciones que afectan a las interacciones sociales, la comunicación y la imaginación. Quienes tienen el síndrome de Asperger suelen contar con buenas capacidades lingüísticas y pueden llevar vidas relativamente normales. Muchos tienen un coeficiente intelectual superior al general y sobresalen en áreas que implican pensamiento lógico o visual.

Referencias

Bonet, Pilar (2014). *Josefa Torlà. Mèdium i artista*. Mataró: Ajuntament de Mataró.

Corbin, Henry (1993). *La imaginación creadora*. Barcelona: Ensayos Destino.

Corbin, Henry (1996). *Cuerpo espiritual y Tierra celeste*. Madrid: Siruela.

Halifax (1971). *Les chamanes*. París: Editions du Sevil.

- Hemenway, Priya (2010). *El código secreto. La misteriosa fórmula que rige el arte, la naturaleza y la ciencia*. Köln: Evergreen.
- Hossein, Seyyed y Razuyoshi, Ali (1997). Mecca Medina. Londres: Odyssey Books.
- Johnson, Ken (2011). *Are you experienced?* Munic, Londres, Nueva York: Prestel.
- Karagulla, Shafica (1990). *Breakthrough to creativity. Your higher sense percepcion*. Marina del Rey, EEUU: DeVorss&Company.
- Lachman, Gary (2013). *Una historia secreta de la consciencia*. Girona: Atalanta.
- Lauson, Cliff (2013). *Light Show*. Londres: Hayward Publishing.
- Leadbeater C. W. (1908). *Clarividencia y los anales akáshicos*. Barcelona: Carbonell y Esteva.
- Lorimer, David (ed.). (2003). *Más allá del cerebro. La expansión de la conciencia*. Barcelona: Kairós.
- Méndiz, Alfonso (2000). *Cómo se hicieron las grandes películas*. Segunda edición. Madrid: Dossat.
- Otto, Rudolf (2001). *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Barcelona: Alianza.
- Otto, Rudolf (2009). *Ensayos sobre lo numinoso*. Madrid: Trotta
- Padgett, Jason y Seaberg, Maureen (2014). *Struck by Genius*. Boston, New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Parry, E. (1999). *Adam Fuss*. San Francisco: Arena Editions.
- Ponty, M. Merleau (1970). *Lo visible y lo invisible*. Barcelona: Seix Barral.
- Richir, Marc (2015). *El cuerpo. Ensayo sobre la interioridad*. Madrid: Bruamaria.
- Rubio, Eduardo y Masià Clavel, Juan (2008). *En nombre de un Dios. Lugares y ritos sagrados*. España: Lunweg
- Sacks, Oliver (2013). *Alucinaciones*. Barcelona: Anagrama.
- Sánchez, Carlos Manuel (2014). “Genio por accidente.” *XL Semanal*, (1399), 48-52.
- Scott, Kenny & Hartel, Rob (dir.). (2008). *Cerebros asombrosos*. [Documental]. Barcelona: RBA.
- Sterbak, Jana. (2006) *De la performance al vídeo*. Vitoria-Gasteiz: ARTIUM

- Tammet, Daniel. (2006). *Nacido en un día azul. Un viaje en el interior de la mente de un genio autista*. Málaga: Sirio.
- Tammet, Daniel (2007, febrero 12). *The Boy with the Incredible Brain* [Video]. Consultado 19 diciembre de 2016 des de <https://www.youtube.com/watch?v=AbASOqc1Ss>
- Taylor, Jill Bolte (2009) *Un ataque de lucidez. Un viaje personal hacia la superación*. Barcelona: Debate.
- Vallohonrat, Javier (1993). *Autogramas*. München: Gina Kehayoff Verlag.

María Pilar Rivera Guiral: Doctora en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona.

Contact Address: www.mapirivera.com

Email address: mapirivera8@hotmail.com